Cómo dice la Palabra de este día: “en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo”.

El Santo Evangelio de san Juan lo resume hermosamente: “la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad”.

Podríamos comparar a Dios con un vendedor de joyas, aquel que pasa los días tras el mostrador; aquel que algún día miraba la calle distraídamente. “Un día, una niñita se aproximó al negocio y apretó la naricita contra el vidrio de la vitrina. Los ojos de color del cielo brillaban cuando vio un determinado objeto. Entró en el negocio y pidió para ver el collar de turquesa azul.

"Es para mi hermana. ¿Puede hacer un paquete bien bonito?", dice ella.

El dueño del negocio miró desconfiado a la niñita y le preguntó: “¿Cuánto dinero tienes?” Sin dudar, ella sacó del bolsillo de su ropa un pañuelo todo atadito y fue deshaciendo los nudos. Los colocó sobre el mostrador y dijo feliz: "¿Eso alcanza?"

Eran apenas algunas monedas que ella exhibía orgullosa. "Sabe, quiero dar este regalo a mi hermana mayor. Desde que murió nuestra madre, ella cuida de nosotros y no tiene tiempo para ella. Es su cumpleaños y tengo el convencimiento que quedará feliz con el collar, que es del color de sus ojos".

El hombre fue para la trastienda, colocó el collar en un estuche, envolvió con un vistoso papel rojo e hizo un trabajado lazo con una cinta verde. "Toma, dijo a la niña. Llévalo con cuidado". Ella salió feliz corriendo y saltando calle abajo.

Aún no acababa el día, cuando una linda joven de cabellos rubios y maravillosos ojos azules entró en el negocio. Colocó sobre el mostrador el ya conocido envoltorio deshecho e indagó:

"¿Este collar fue comprado aquí?”
"Sí señora".

"¿Y cuánto costó?”

"Ah!", - habló el dueño del negocio-, "El precio de cualquier producto de mi tienda es siempre un asunto confidencial entre el vendedor y el cliente".

La joven continuó: "Pero mi hermana tenía solamente algunas monedas. El collar es verdadero ¿No? Ella no tendría dinero para pagarlo".

El hombre tomó el estuche, rehízo el envoltorio con extremo cariño, colocó la cinta y lo devolvió a la joven.

"Ella pagó el precio más alto que cualquier persona puede pagar. Ella dio todo lo que tenía".

El silencio llenó la pequeña tienda y dos lágrimas rodaron por la faz emocionada de la joven en cuanto sus manos tomaban el pequeño envoltorio”. (Autor desconocido).

Navidad te invita a reconocer que ese collar azul turquesa, fino y costo, es Jesucristo, el Señor. Es el regalo del Padre, quien lo ha colocado en una cajita especial, la familia de José y María, y lo ha adornado con el lazo del amor puro de estos jóvenes esposos; y ese gran regalo es para ti.

Navidad te lleva a comprender que es el Padre Celestial quien te da ese gran regalo que te trae

la felicidad; Jesús el único y verdadero Salvador, no hay ninguno más; santa Teresa lo entendió bien: “Quien Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta”.

Navidad te invita a caer de rodillas, hacer silencio y dejar que las lágrimas corran por tu rostro, ante la emoción de tener en tus manos a Jesús, el recién nacido, es dejar que “los ojos del color del cielo brillen cuando veamos a Jesucristo encarnado; los pastores de Belén se postraron a adorarlo.

Navidad es reconocer que tus pocas moneditas no alcanzan para comprar semejante regalo tan precioso; nunca podrás, con tus medios, adquirir una joya tan valiosa. “Todo lo puedo en aquél que me fortalece” (Fil 4, 13), decía San Pablo. Quien encuentra a Jesucristo, puede hacer lo que hizo la niña: “salió feliz corriendo y saltando calle abajo”.

Navidad te permite establecer una relación tan íntima con el Señor, a tal punto que le puedes confiar tus secretos más sagrados, con la confianza de que él siempre va a decir: "el precio de cualquier producto de mi tienda es siempre un asunto confidencial entre el vendedor y el cliente".

Navidad te invita agradecer siempre, como la niña de la historia: “desde que murió nuestra madre, ella cuida de nosotros y no tiene tiempo para ella”. Agradece en esta noche santa el amor puro que encuentras en el hogar; los abrazos y caricias de ternura que recibes cada día; el apoyo y la entrega de quienes te quieren y te rodean.

La gratitud de quien ama no conoce límites para los gestos de ternura. Agradece siempre, pero no esperes el reconocimiento de nadie. La gratitud con amor no sólo reanima a quien recibe, reconforta a quien ofrece.

Navidad te permite mirar a los ojos a tus hermanos, y descubrir en ellos el dolor del enfermo y las miserias de los pobres; te invita a mirarlos con cariño y brindarles tu ayuda, una ayuda que sea del color de sus ojos; solo así brotará de sus labios una sonrisa, porque les has aliviado sus días.

Navidad es aprender a darse por entero, sin restricciones, a cuidar de los hermanos, con el cariño de una madre; es aprender del Padre celestial quien te regala lo más precioso que tiene,

a su Hijo; y es aprender de Jesús a entregar totalmente la vida por la salvación de los demás. La donación es la melodía que resuena en Belén.

En fin, Navidad, es la ocasión para reconocernos hermanos, en torno al único Salvador, Jesucristo, “El Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros; es la ocasión que nos impulsa a dar todo lo que tenemos para que la justicia, la solidaridad y la paz se construyan en nuestra comunidad.

Feliz Navidad.